

ESTIBALIZ

AÑO XI

❧

Diciembre 1952

❧

Número 12



¡PARA TI LECTOR!...

¡TE INTERESA!

ENTRE nuestras costum-
bres monásticas existe
una muy simpática que
tiene lugar con motivo del año
nuevo. Por la noche del últi-
mo día del año, el Prior se-

guido de toda la Comunidad, llama a las puertas del Abad. Este se adelanta al encuentro de sus monjes y escucha de boca del Prior unas palabras en las que éste hace el balance del año que va a terminar. Recuerda en resumen los acontecimientos más notables que han tenido lugar en su transcurso: nuevas vocaciones, profesiones, ordenaciones, aciertos económicos, nuevas obras, temores, inquietudes, duelos, hermanos ausentes, sobre todo los que durante el año se fueran al cielo, y termina felicitando al Abad por sus aciertos y deseándole un nuevo año de prosperidad y buen gobierno.

Recoge a continuación el Abad la palabra y después de agradecer al Prior y Comunidad sus buenos deseos, pasa a exponer sus planes para el futuro, sus proyectos, sus aspiraciones, sus temores, sus dificultades y su confianza de que, con una discreta coordinación de los esfuerzos de todos, será el próximo un año de ventura, de prosperidad y de mayores aciertos.

.....

¡Qué útil me sería a mí tener una reunión semejante con todos mis lectores y que en ella cada uno de vosotros me hablara sincera y claramente de los aciertos y desaciertos que ha creído notar en nuestra Revista durante el año! No puedo soñar en ello, porque muchos de vosotros vivís muy lejos; pero hay una cosa que podéis hacer. Podéis coger un papel, escribir en él todo lo que se os ocurra, con toda confianza, ponerle mi dirección y entregarlo al cartero... ¡Os aseguro que es la mejor felicitación que podéis mandar a vuestro Director!...

Desechad, pues, la pereza y a escribir todos; también vosotros y sobre todo vosotros la gente sencilla, los hijos del pueblo, que en el caso sois mayoría y por lo mismo tenéis más derecho que nadie a que se os atienda en una Revista que es para vosotros. Que ¿qué vais a poner? Pues sencillamente esos comentarios que muchas veces habéis hecho alrededor de la mesa o en los corrillos a la puerta de

vuestras casas... ¡Ponedlos por escrito y mandadlos a vuestro Director!... ¡Ah!, se me olvidaba; si me ponéis remite y sello, os prometo contestar a todos, aunque para ello tenga que echarme secretario...

Y ahora vais a permitirme que también yo os hable de mis proyectos para el futuro.

Os supongo ya enterados de que Estíbaliz está en ebullición. Somos una Comunidad numerosa, joven, en gran parte alavesa y entusiasta. Dios mediante, en el más breve plazo, estableceremos de nuevo la Escolanía monástica. Veinte o treinta niños alaveses abrirán sus vidas, sus corazones y sus inteligencias a los pies de su Patrona. Diariamente cantarán ante ella como cantan los ángeles del cielo, y, yo os aseguro, que cuando vosotros, los alaveses, vengáis en la próxima primavera a visitar a vuestra Madre y Patrona vais a quedar encantados del recibimiento que se os hará, de las simpatías que encontraréis y sobre todo, de los espléndidos servicios religiosos, con que los Capellanes de vuestra Virgencita os atenderán en todos los aspectos. ¡Os vais a sentir verdaderamente en vuestra casa; os lo prometemos!...

En cuanto a la Revista, nosotros quisiéramos que fuera el órgano de todas estas nobles aspiraciones nuestras. Que os hablara mucho de Estíbaliz, para que el calor de la Madre llegara a todos vosotros, que os hablara de sus fiestas, de vuestras visitas, de todos los temas que diariamente tuvieran relación con Estíbaliz y los alaveses...; y luego... que os hablara también de diversos temas de cultura popular que pudieran interesaros. Pero todo ello expresado de una manera tan sencilla y amena que cuando llegáreis a la última página os hiciera la sensación de que la Revista era muy corta...

¡Y es que en realidad es tan corta!... No sabéis lo que he sentido este año al tener que frenar los impulsos que me empujaban a deblar las páginas. Pero tengo un administrador muy bueno, muy fiel y muy prudente que me ha hecho ver la realidad de las cosas. ¡Los números, son números! ¡Y debe ser terrible, cuando esos números lanzan un "déficit"!... No; no es éste nuestro caso. Gracias a Dios y a nuestro buen administrador, económicamente vamos muy bien, pero no podemos hacer castillos en el aire. Tendríamos dos medios para aumentar las páginas—subir la tarifa de suscripción o multiplicar el número de suscriptores—. Y como yo tengo interés en que no aumente el precio de suscripción, haré todo lo que esté en mis manos para doblar los suscriptores de manera que, sin que nadie se sienta gravado, podamos ofrecer pronto más lectura y dar gusto a más lectores.

Y en esto ¡cuánto podéis ayudarnos vosotros mismos! Si cada lector se propusiera hacer una suscripción nueva, en un mes se doblaría el número de suscriptores, con la consiguiente alegría de nuestro administrador, que me daría inmediatamente licencia para aumentar el número de páginas.

¡Propagandistas! ¡En vosotras confiamos de una manera especial! Con este número vamos a emprender juntos la campaña para doblar los suscriptores. Os estamos agradecidísimos por la abnegación con que lleváis los sacrificios que os impone vuestra misión de pro-

pagandistas; sabemos que no necesitáis alicientes humanos para continuar trabajando como hasta ahora; pero como este año vamos a pedir os un esfuerzo mayor, justo es también que os ofrezcamos una recompensa extraordinaria.

Por cada diez suscripciones nuevas, os ofrecemos cien pesetas o un regalo equivalente.

Esta misma recompensa ofrecemos a cualquiera que nos traiga el mismo número de suscripciones nuevas.

Y ahora a escribir todos a vuestro Director para decirle lo que queréis que sea vuestra Revista. No os asustéis por la letra, ni por acento de más o menos, que el talento no está en poner en su sitio las bb o las hh. Lo interesante es que lo que váis a decirme lo sea y lo será si contribuye a que la Revista, que es vuestra, sea de vuestro gusto.

Os repito que es la mejor felicitación que podéis mandarme.

Aprovecho la ocasión para felicitaros a todos las Navidades y Año Nuevo.

JESUS DIAZ DE TUESTA, O. S. B.

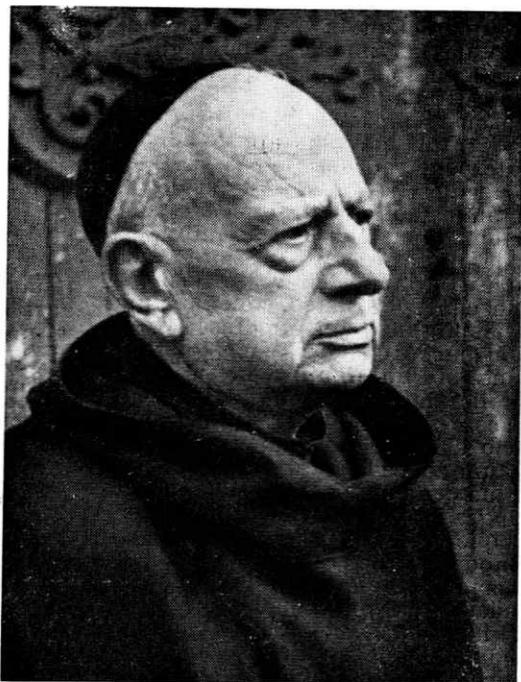
Muerte del P. Ramiro de Pinedo

TUVO lugar en la mañana del tres de noviembre, después de una larga enfermedad. Había nacido en Bilbao el 12 de marzo de 1872. Terminada la carrera de farmacéutico, se estableció en su villa natal, donde formaba parte del grupo de "los intelectuales", famosos por sus reuniones y charlas diarias en el café "Lion d'Or", de la Gran vía.

Nadie hubiera creído que hombre como aquél pararía dentro de poco en un monasterio.

Por el año de 1906 hizo su primera visita a Silos. Las comunicaciones con Silos eran entonces difíciles. Por falta de carretera los viajeros debían apearse en un pueblo muy distante, y desde allí en una humilde cabalgadura se trasladaban, atravesando montañas y profundos valles, al monasterio.

Al P. Pinedo le tocó un día de nieve del mes de diciembre. Llegó a Silos mojado y aterido de frío. El P. D. Francisco Buchot, de caridad proverbial, le prodigó los más exquisitos cuidados. Al día siguiente, vigilia de Navidad, el visitante pudo asistir a la solemnísima



nia que se celebra ese día en el salón capitular, inmediatamente después del rezo de Prima. La liturgia, el claustro, el trato afable de la comunidad hicieron se sintiese como trasladado a un mundo desconocido. Recordando esta su primera visita pocos días antes de su muerte, me decía: "Obraron mi conversión la bondad de D. Guepin, la ciencia de D. Pierdet y la santidad de D. Buchot".

Prolongó su estancia varios días y, vuelto a Bilbao, se convirtió en

dezas de Si'os, con el que permaneció en comunicación constante hasta su ingreso en el noviciado, suceso que produjo entre sus amigos profunda impresión, como lo prueban las cartas que aún nos quedan.

Por tratarse de tan ilustre escritor transcribiremos la siguiente de Ricardo León:

"Queridísimo amigo mío: Había aplazado para cuando vinieran los momentos de reposo comunicarme con usted, dedicarle a usted y a la carta toda la merecida atención. Pero como el tiempo pasa y la carga abrumadora de mis quehaceres no se aligera, ni su índole apremiante cambia, embargando por completo mi atención, abro un pequeño paréntesis en ellos para ofrecerle unas cuantas líneas como anticipo de las muchas que le debo y que he de pagarle cumplidamente.

Su retirada del mundo me ha causado una impresión tan profunda como grata. Para las almas hondamente penetradas, como la suya, de los ideales religiosos y estéticos ningún estado mejor que éste que ha tomado usted. Con cuánto placer la imitaría yo si tuviera igual espíritu de abnegación y sacrificio.

Me confunde usted, con la amable hospitalidad que me ofrece y que yo no puedo menos de aceptar. Cómo no, si ello significa la satisfacción del más vivo de mis deseos que es visitar ese maravilloso santuario de la fe y del arte. Sí acepto, aunque dudo que mis ocupaciones me consientan ir. Ya le avisaría si lograrse vencer las dificultades con que tropiezo.

Supongo que recibiría usted la colección completa de mis obras dedicadas a la comunidad.

Y nada más por hoy. Disponga como guste de su affmo. amigo y seguro servidor, q. l. b. l. m., RICARDO LEÓN. (1)

El 25 de mayo de 1916, emitió sus votos perpétuos y el 24 de septiembre de 1921, fué ordenado de presbítero. Su Majestad Alfonso XIII, con el que se había entrevistado varias veces, le escribió con ocasión de su primera misa una carta autógrafa, que dice así:

Madrid 25 de septiembre de 1921.
Querido Ramiro: He recibido la cariñosa carta que me diriges con motivo de celebrar tu primera misa hoy 25, y me apresuro a enviarte mis más entusiastas felicitaciones, esperando que en ese venturoso día te habrás acordado de una manera muy especial de tu promesa de pedir a Dios por nuestra amada patria y sus valientes ejércitos de mar y tierra, por Mí y por mi familia.

Reiterándote las gracias por tus sentimientos de adhesión y por los votos fervientes que formulas por nuestra dicha, te envía un cariñoso saludo y fuerte abrazo ALFONSO XIII.

Pocos años después de su ordenación los Superiores le destinaron a la nueva fundación de Santa María de Estibaliz, donde pasó el resto de su vida empleando sus energías en servicio de esta casa.

Son muchos los escritos que ha dejado. El más importante es quizá su Ensayo sobre el simbolismo religioso en las construcciones de la Edad Media. En esta materia del simbolismo en el arte, Dom Pinedo era un gran especialista. Todavía hemos hallado entre sus papeles numerosos juicios elogiosos de su obra. Podríamos reproducirlos, pero no es nuestro propósito estudiar al P. Ramiro como escritor.

En los meses del último verano sus fuerzas físicas dieron un gran bajón. Celebraba muchos días y se le veía acudir, aunque con gran dificultad, a la Misa conventual y a Vísperas. Pero no osaba ocupar su silla, pues su debilidad no le permitía seguir las ceremonias con el coro.

A mediados de septiembre, viéndole tan decaído, los Superiores acordaron trasladarle por unos quince días, con la esperanza de que en ellos se restableciese, al sanatorio de Santa Agueda, preferido por él a causa de su retiro y de la gran amistad que tenía con sus Directores los Hermanos de San Juan de Dios. Por más cuidados que éstos le prodigaron no fué posible atajar el mal.

A 11 de octubre me escribía aludiendo a los vivos deseos que todos teníamos de verle de nuevo en nuestra compañía: "Recibí su cariñosa carta a la que contesto para decirle que yo deseo más que ustedes encontrarme en ese querido monas-

(1) Este escritor habla del P. Pinedo en su obra "Cristo en los infiernos."

terio. Desgraciadamente la salud no me lo permite.

En la última entrevista que con él tuve el 27 de octubre le encontré gravísimo y plenamente convencido de que su muerte estaba cercana. Me dió antes de separarnos sus últimas encomiendas para nuestro Rvdmo. P. Abad, para la comunidad de Estíbaliz y para una larga serie de amigos y conocidos suyos.

El 31 de octubre, dos días antes de su muerte, me dirigía su última carta: "Mi querido P. Prior: Acabo de recibir su muy atenta del 29, la que hallo llena de recuerdos para mí que sin cesar me animan en estos momentos de pena que gustoso ofrezco al Señor. Contesto para agradecerle una vez más cuanto ha hecho por éste su más humilde súbdito. Mi salud, Padre, va teniendo sus pequeñas variaciones, pero continúa su curso de descenso. ¿Qué va a esperarse de un cuerpo tan molido como el mío? Pero reitero mi voluntad de hacer en todo esto la voluntad de Dios que, repito, tan bueno ha sido para conmigo.

Muy agradecido Padre, por todo y por las oraciones que hace por mí esa comunidad. Bien sabe usted que mi alma, aun en medio de todos estos dolores—merecidos—sigue unida a ella en espíritu. Muy particularmente con usted sigo tan humilde súbdito de siempre... Que el Señor acepte gustoso en estos momentos de prueba cuanto le ofrezco para que mi alma pueda llegar felizmente al abrazo eterno por medio de nuestro P. S. Benito y mediante nuestra Madre de Estíbaliz a la que he ofrecido algunos obsequios después que al Señor me entregue".

Perdida ya toda esperanza de que recobrase la salud, siendo inminente su muerte se le trasladó en una ambulancia al monasterio. Aquella misma mañana, plácidamente, entregó su alma al Señor.

Como ya creo haber dicho, el P. Pinedo fué un hombre de gran corazón. De aquí sus hondos sentimientos de gratitud para con Dios. "Estoy muy agradecido a Dios", me decía en su lecho de muerte, derramando copiosas lágrimas que delataban la sinceridad e intensidad de su sentimiento de gratitud y alegría interior. "Estoy muy agradecido a Dios por haberme hecho monje y sacerdote a pesar de mi indignidad

y por morir rodeado de tantos cuidados espirituales y corporales. Dios ha sido excesivamente bueno con este gran pecador".

Esta grandeza de corazón, su alta cultura artística y su notable don de gentes le atrajeron numerosísimas amistades de personas de todas las clases sociales. Recorriendo sus papeles encuentro cartas y fotografías de don Miguel Unamuno, del señor Meneu, de Amos Salvador, de don Gregorio Marañón, etc., etc.

Otra de las cosas que causaban en él admiración era su profunda humildad que contrastaba con sus modales aparentemente altivos. Refiriéndose a uno de los antes mencionados amigos suyos, me contaba que, discutiendo un día con él sobre materias de religión, le dijo: Déjese de tonterías. Todo eso es soberbia. —Yo soy, repuso el compañero, el hombre más humilde. —Sí, le parece a usted. Lo sé por experiencia, porque yo también he pasado por ahí.

Me hizo también varias veces la recomendación de que después de su muerte nadie se ocupase de él más que para encomendarle a Dios. "Nada de artículos en periódicos". Nada. Ya sabe que he sido siempre enemigo de esas cosas. —Pero algo habrá que decir. —Ni una palabra, el silencio más absoluto".

Sin embargo, como era de prever, apenas se corrió la noticia de su muerte comenzaron a llegar al Santuario manifestaciones de duelo. Nuestro Rvdmo. P. Abad, el primero a quien se transmitió la triste noticia contestó con el siguiente telegrama: "Lamentando no poder presidir personalmente funerales querido P. Pinedo, únome espiritualmente dolor y sufragios Comunidad y familia". A éste siguieron otros de distintas personalidades, entre los cuales destacaremos el de don Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes: "Impresionadísimo fallecimiento querido amigo, don Ramiro Pinedo, únome sentimiento y oraciones esa Comunidad. Saúdales afectuosamente en Cristo. Esteban Bilbao".

A ellos y a todos los que tuvieron la bondad de asistir a sus funerales nuestro más profundo agradecimiento.



CLARÍN CAMBIA DE POSTURA.....

Clarín detesta ya el "aparato".... Y lo de menos es el tenerlo colgado durante dos años de la misma oreja... Lo peor es que cuando el Director venía cada mes: "Clarín, el aparato", invariablemente tenía que contarle: — ¡Qué aparato, ni qué ocho cuartos, si nadie ha llamado para preguntar maldita la cosa!... — "Pues arréglese, llame Vd. a la Celedonia o a la tía Felipa o a Perico el de los palotes, y pregúnteles Vd., si ellos no le preguntan, pero algo hay que decir... Invente, hinche el perro!...; ¡pues sólo faltaba que los periodistas no fuéramos a decir más que lo que sabemos!... ¿Con qué íbamos a llenar entonces los periódicos?..."

Y así un mes y otro mes, durante dos años largos...; hasta que en éste me he plantado y le he dicho al Director..., que nones..., que con el aparato yo no continúo..., que yo conozco muy bien a los alaveses y que la mayoría todavía no han entrado por eso del teléfono..., que ahí tiene la experiencia de dos años sin una llamada..., que si alguna vez llama alguno yo no le cierro esa puerta..., que... En fin, tantas y tan buenas razones le he dado, que al fin se ha convencido, me ha levantado la penitencia y yo he colgado el aparato con una satisfacción tan grande, que aún me dura la emoción...

¡No sabéis lo que uno disfruta cuando puede por fin cambiar de postural... porque... no os lo he dicho, pero esto es lo que yo pretendía, cuando hablaba al director de dejar el aparato. No quería, no, —(Dios me libre)— abandonar mi puesto de combate. Quería sencillamente cambiar de armas: el aparato, por la pluma; lo hablado, por lo escrito...

Es decir, quería, que en vez de tener que ir a la central de teléfonos y allí decirlo todo en voz alta, para que todos se enteraran, hacer que vosotros me pudiérais contar vuestras dificultades y cuitas, desde el más escondido rincón de vuestros más retirados pueblos, con solo escribir una cartita a mi nombre. ¿Verdad que ésto os gusta más y os es mucho más sencillo? El sobre podéis dirigirlo al Director de "Estíbaliz" o, si preferís, al mismo Dr. Clarín. Ya llega también... Aquí todo el mundo le conoce...

Que ¿qué vais a preguntar?

Pues sencillamente, todo lo que se os ocurra... No os pongo restricciones de ningún género, que no es poco para como andan los tiempos...

Clarín es Doctor graduado "in utroque"... cuenta con infinidad de amigos especializados en todos los ramos (no sé si me hago ilusiones— pensaba ahora en todos los comerciantes, profesionales y especialistas vitorianos), y... sabe además una ciencia que tal vez es la más difícil: la de decir que no sabe, cuando en realidad no sabe.

Pero... os garantizo que no diré que no sé, sino después de haber tocado todas las teclas a mi alcance para saberlo...

CONQUE.....

¡Ya sabéis! Si después de arrascaros mucho tiempo detrás de la oreja no dáis en el clavo de la cuestión (ya entendéis a qué clase de clavos me refiero)..., una carta a Clarín y a esperar la respuesta en el próximo número.

Que te pusieron Onofre y no sabes a qué santo encomendarte..., Clarín te sacará de apuros...

Que te encuentras leyendo “La pajarita rosa” y llega tu amiga y te dice: “Pero, chica, pero ¿cómo lees eso? y tu le dices: “Pues a mí me han dicho, que es buena”, pero te quedas con dudas..., pues Clarín hará de juez de primera y última instancia.

Que tienes un hijo “que no hay quien pueda”, que cada día te sale con una origina!, y al que has calentado ya todas las partes blandas del cuerpo y cada día es más diablejo..., una carta a Clarín y Clarín a vuelta de correo te manda la receta.

Clarín te dirá por qué a los médicos se les llama Galenos o Hipócrates; dónde están enterrados Keos, Kefren y Micerino; qué tenéis que hacer para que no entre la peste en vuestro gallinero y qué si a la yegua se le ha roto la pata; por qué los confesores son tan curiosos y por qué los mandamientos tan estrechos; por qué el cine es malo y las butacas peores; por qué los trenes andan en España tan sucios y si es bueno que el jabón dé mucha espuma; qué es lo primero que hace un hombre al salir al sol y hasta cómo debe sacar la pata si la ha metido...

En fin, lo que quieras... No voy a enfadarme... No pierdes nada con escribirme... Que lo sé, te lo digo; que no lo sé, te lo digo también, para que tú hagas lo que quieras... Y si alguna vez la respuesta es un poco picante, no te asustes ¿eh?... Si tú no lo dices, la cosa va a quedar entre los dos solos...

¿Vergüenza?... ¿Quién dijo vergüenza? Con toda libertad puedes firmarte Caimán o Cenicienta y en todo caso Clarín tiene un concepto muy alto del secreto profesional...

Y nada más. Con ésto queda abierto para el próximo número la sección de consultorio y más que nunca queda a vuestra completa y omnimoda e incondicional disposición.

CLARIN.

No puedo rebajarme

DECIA en cierta ocasión Berryer, el famoso político francés, a alguien que le hablaba de la fortuna que habría hecho en sus días de prosperidad:

—No tengo más que esta casa en que me ves.

—¿Cómo! ¿No ha ahorrado usted nada? ¿Usted que ha hecho triunfar tantas y tan grandes causas? —Si no tenía que haber hecho otra cosa que bajarse y recoger...

Berryer estaba sentado; levantándose, como movido por un resorte y con gran dignidad repuso:

--Sí, pero hubiera sido necesario bajarse.

¡Breve y sublime respuesta!

Si alguna vez para ser ricos os fuere necesario **bajaros**, preferid ser pobres y decir con dignidad: No quiero; no puedo.

En vuestro camino quizás tropecéis con la **fortuna**. Si para cogerla hay que bajarse, decid: **No la quiero; una pobreza honrada vale más.**

En vuestro camino tal vez encontréis la **gloria** con todos sus atractivos. Si para poseerla es necesario bajarse, decid: **No la quiero; una condición humilde vale más.**

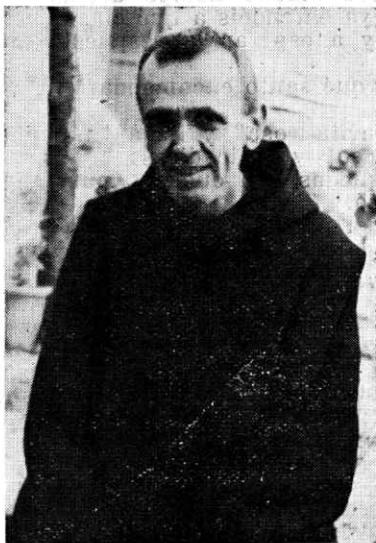
En vuestro camino expondrá el mundo sus **placeres**. Si para gozar de ellos es preciso bajarse, decid: No los quiero; la vida austera vale más.

Bajarse, es olvidar nuestro origen divino.

Bajarse, es sacrificar el honor.

Bajarse, es envilecerse.

Bajarse, no es cristiano



Notas de mi cautiverio

Por el H.^o LUIS MARISCAL, O. S. B.

(Continuación)

Martes, día 21 de Julio.—Llegué a casa. Estaba solo. Me puse a afeitarme, y en esto empiezan los timbres a tocar con todo furor. Salgo y me encuentro con un montón de mujeres y algunos hombres, todos con pistolas; y me dicen: "El pueblo se queja de que se hacen disparos desde la torre". Que tenían que subir a ver quién estaba. Yo les dije que la entrada estaba por Quñones y allá que se fueron. Yo, mientras, me marché a una casa. Iba todo asustado, ya que por todas partes se oían tiros y gritos, pues todos los que detenían eran curas y frailes y la gente se lo creía. De las casas que se apoderaban, colgaban largas bandas de tela roja; la cual quería decir: "está al lado del gobierno".

Este día se oía tiroteo. Era en la Casa de Campo, donde estaba haciendo justicia el famoso general Mangada. Pasé la mañana en casa de unos amigos. Después de comer salí con intención de entrar en casa para coger algo, pues salí tan sólo con lo puesto. Al acercarme encontré un gran gentío frente a la puerta de la iglesia y un miliciano firmando gasolina que yo creí que

era agua. Todos estaban en silecio; cuando uno dijo: "ya está", salieron unas llamas que yo me quedé sin color; no es de extrañar. Todos comenzaron a aplaudir.

Me fuí a casa y conté lo que había visto. Enseguida salieron para ver lo que les había contado. Regresaron contentos y dándome la buena noticia de que lo habían apagado. Y ¿qué pasó? Como la Pasionaria tenía una oficina en la parte en que hoy vivimos, y que yo había salido y arengó a los incendiarios diciéndoles: "Este edificio es del pueblo y es para el pueblo". En seguida se dieron maña para complacer a la buena Señora del Pueblo, que tanto ladraba por la radio, diciendo: "Mejor es morir que vivir de rodillas" y otras mil cosas que no se pueden escribir.

Para estas fechas ya se habían apoderado del monasterio de enfrente; estaban ardiendo bastantes conventos, como el Hospital de San Pedro, relativamente cerca de nuestro.

Me encontré con un sacerdote que, el pobre, salió como pudo y esperaba le dieran una maleta que se dejó con algo de dinero y un cáliz. Esto era hacia el tercer día. Al día siguiente fuí a ver al P. José que estaba cerca de casa, a unos metros. Estuve un rato y me dijo: "Vete, hijo, no te vayan a coger". Pasé por la casa donde estaban el P. Emilio y el P. Luis Bidaurrázaga. Este estaba muy decaído. Viendo lo mal que yo estaba y que no podía salir, la dueña me hizo comer. La verdad que estaba sin fuerza con la angustia y viendo cómo estaba Madrid, que parecía estaba nublado: era el humo de los muchos conventos que estaban ardiendo.

Jueves, 23 de Julio.—Me fuí al barrio de Salamanca. Todo se volvían coches llenos de milicias. La mayoría iban con colchones que llevaban encima de la cubierta. Los tranvías iban tomados por las milicias. Uno subía, pero en seguida documentación y a muchos se los llevaban.

A mí se llegó un joven con fusil y me pidió. Le dije la verdad; que era religioso. Me contestó que llevaban cuatro detenidos. Entonces un chico que iba conmigo salió fiador diciendo era del gremio. Yo me callé y el Miliciano se lo creyó. Al menos no dijo nada. Llegué a casa

de los amigos y me quedé. Me dieron de comer y a media comida suena un disparo dentro de casa. Enseguida una lluvia de milicianos. Menos mal que no llegaron al piso donde yo estaba.

Acordaron que me fuera a una clínica para ayudar a un médico que estaba a unos seis kilómetros. Vino el joven a buscarme y regresamos a la casa donde estaba.

Luego me fui a un centro de coches, los que le llevaban a uno, si era para cosa oficial o para bien del Movimiento. Estuve metido entre Milicianos, que si me hubieran conocido, me hubieran cosido a tiros. Me tocó oír cosas de todos los calibres... Después de pasar como una media hora dicen: "Vamos a tomar un refresco" y todos nos fuimos a un Bar donde cada uno tomó lo que quiso y al salir todos decían: "Hijos proletariados del pueblo (U. R. P.)". No faltó quien dijo: "Adiós". Es todo lo que tome sin pagar. Por fin me dijeron que no me podían llevar.

Entonces tomé el Metro. En una estación encontré un pelotón de soldados dirigidos por una muchacha. ¡Qué facha! Toda la gente andaba fuera de sí dada la poca seguridad.

Para estas fechas ya habían asaltado las Armerías por defender la República. Pero la República no se defiende con balones y cañas de pescar, navajas de monte y de afeitarse y otras cosas. Era curioso ver a chi-

cos de diez y doce años con su pistola, y cacheaban. Peor eran las chicas que también cacheaban a los muchachos, una apuntando y con el fusil montado, que por menos de nada lo dejaban a uno en el sitio.

Por fin llegué a casa del médico y me dijo que no podía quedarme por necesitar un brazaletes con la cruz roja y un certificado del Ministerio de la Gobernación. Así que regresé a casa (La de Tomasa Ruiz calle La Paloma, número 16).

Aquí estuve hasta el día de **Santiago, sábado, 25 de Julio**, en que me llevaron a casa de una familia (la de doña Ana Arias, sita en Bravo Murillo, 24, donde pasé hasta el 15 de octubre, en que hicieron un cacheo a las doce de la noche y por milagro no me cogieron.

Yo lo atribuí a nuestro Padre San Benito. Al entrar puse una medalla encima de la puerta. Lo curioso que me escondí detrás de un armario y no me vieron, y si me vieron, que yo creo que sí, ya que uno metió la linterna y yo le ví, tan sólo echó una blasfemia y se marcharon.

Crea pasé uno de los peores ratos, no tanto por mí como por la familia, ya que la radio no paraba de decir estaban obligados a declarar los huéspedes y refugiados, si no serían detenidos todos los de la familia.

(Continuará)

LA OBRA DE LA ESCOLANIA

Se necesita para el debido esplendor del culto de la Patrona de la Provincia, abrir nuevamente la escuela monástica, formada de niños, futuros benedictinos, que quieran consagrar su vida al servicio de Dios y de Santa María de Estíbaliz. Contamos ya con algunos aspirantes; nuestra Señora espera que otros fervientes y aplicados jóvenes, vengan a cobijarse bajo su manto maternal, en esta casa que la tiene por titular y Señora.

La escolanía es una obra necesaria para el culto de la Santísima Virgen. Dios que tanto desea que la honremos la quiere. ¡La Santísima Virgen la desea!

Pero los tiempos son malos. La carestía enorme. ¡Ayúdanos con tu generosidad!

Una beca son 4.000 pesetas.

Contribuye con un donativo grande o pequeño.

Dirigete al P. D. Director de la Escolanía.



¿Por qué no te casas?

I

—¿Por qué no te casas, Filomena?

—Pronto, muy pronto voy a convidarte a bodas, Paco.

—Me parece que si no te sale novio a la vuelta de la esquina... hummm...

—Pues sí, no hace muchas horas que, por suerte, me he encontrado uno... y parece que vamos a arreglarnos...

—Pero... de encontrarte un novio hace unas horas a casarte pronto, muy pronto, como dices... habrá que poner unos años de por medio...

—¿Unos años? Tú estás loco, como tantos otros que para casarse dejan pasar cuatro o cinco inviernos, para terminar a lo mejor dándose calabazas... No he visto cosa más ridícula que una pareja que pasa cuatro o cinco años "mirándose cara a cara"...

—Y en muchos casos, puede que haya sido poco tiempo para conocerse, Filomena...

—Pues yo, Paco, te aseguro que no he de pasar esas horas muertas pelando la "pava" a los cuatro vientos de una esquina. De casarme ha de ser prontito; a los dos años que esos derrochan en habladurías... estoy ya cansada de estar casada.

—¡Adelante, Filomena, adelante y enhorabuena! ¡Que pronto te felicite las realidades!...

II

—Buen día tenemos hoy, Teodoro ¿eh?

—Sí, realmente es de los pocos domingos que hemos tenido decen-

tes este otoño...; lo que es en la iglesia, se queda uno con los pies clavados en el suelo... ¡Qué fría está ya!

—Yo hoy no la he pisado. Como tenía algo que hacer en el pueblo vecino, he oído allí Misa.

—Entonces, no te habrás enterado...

—¿De qué?

—Pues que se ha leído hoy la Filomena con Donato.

—¡¡Cómo!! ¿Con Donato, mi vecino?

—¡¡Pásmate!!

—Pues, chico, nunca lo hubiera imaginado. ¡Pero si no les he visto nunca hablándose!...

—¡Pues créeme!... Y por lo que se ha explicado el señor Cura, desde el púlpito, parece que va rápidito... Ha dicho la primera y segunda amonestación.

—¡Hola! ¡hola!... ¡Conque con Donato!... En fin, puede que resulte bien. El está bastante bien en la cuestión principal de los papeles de Banco...

—Eso de lo principal...

—Bueno, bueno, Vicente. A verlo venir...

III

—¡Yo no aguanto más! ¡No eres mi mujer!... ¡Eres una espina que tengo en la garganta y que no puedo pasar!... ¡Estoy hasta el cogote!... ¡celosa!... ¡Esto ya no hay por donde cogerlo!... ¡eres un emplasto!... ¡yo no aguanto más!... ¡¡Quién fuera soltero!!

—Yo; yo soy la que puedo decir todo eso que estás echando por esos malos dientes. ¡Bocaza! ¡Ingra-

to! ¡Si no me hubiera casado con un enclenque como tú!...

—¡Mujer! ¡mira lo que dices, porque me estás consumiendo la paciencia!...

—¡Digo la pura verdad! ¡En el año que llevamos de casados no has tenido un día bueno!

—A la mujer le toca obedecer, hacer y callar ¿estamos?

—Sí; pero cuando el marido no es un asno, a quien no le cae bien ninguna albarda!...

—¡Mete ese respe dentro, porque te voy a retorcer el cuello!

—¡No me da la gana!

—¡A un tiempo nos casamos y a un tiempo nos vamos a pegar!

—¡Y ojalá no volvamos después a vernos!

—¡Basta! ¡Mañana mismo vamos al Cura!

IV

—Buenos días, señor Cura.

—Hola, pareja. ¿Qué se os ofrece?

—Aquí venimos esta y yo a ver si podía usted descasarnos.

—Poco a poco, Donato. Aún no hace el año que en esta misma Iglesia os casé ¿y ya queréis que os descase?

—Pues, mire Vd.; así no podemos vivir, porque nuestra casa, no es casa, es un infierno y todo por culpa de esta víbora...

—No le haga Vd. caso, señor Cura; es él el que tiene la culpa de todo.

—Bueno, hijos míos, un poco de

paciencia. Ya sabéis que la vida tiene más de espinas que de flores y en la vida de matrimonio hay que soportarse mutuamente y...

—Bueno, bueno, señor Cura. Déjenos de requilorios y díganos sencillamente si puede descasarnos o no. Si puede, ni un día más y si no puede, nos vamos cada cual por nuestra squina...

—Pero, hijos; poder ya puedo, pero os advierto que es una ceremonia un poco difícil...

—Sea como sea, mañana es tarde...

—Bien, hijos míos... Poneos de rodillas.

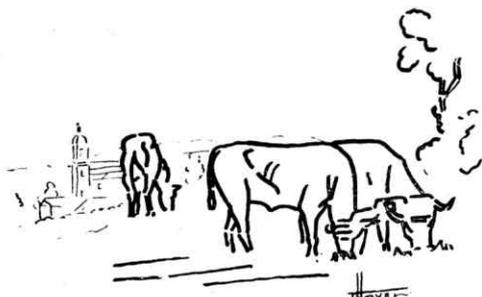
Y esto diciendo nuestro buen Cura armóse de una vara que en la sacristía guardaba para apalear las alfombras y comenzó a repartir golpes a diestra y siniestra, buscando alternativamente, ahora la espalda del marido y luego la de la mujer.

No se atrevía ninguno de los dos a levantar la cabeza por miedo a que la ceremonia quedara interrumpida y hubiera que volver a comenzarla de nuevo. El Cura por su parte, no daba señales de cansancio ni intención de terminar pronto, hasta que notando el marido que sus espaldas se calentaban demasiado, atrevióse a preguntar tímidamente:

—¿Ha de durar mucho la ceremonia?

—Hasta que muer el uno de los dos —respondió con maliciosa sonrisa el señor Cura.

FELIX VARAS.



¡Ladrones en casa!

¿QUE debes hacer si de noche oyes ruidos sospechosos en casa? Es natural que una ráfaga de pánico recorra todo tu cuerpo cuando despiertes a altas horas de la noche y oigas ruidos misteriosos, crujido de papeles, giro de una puerta, chirrido de una ventana. Tal vez se te ocurra gritar o llamar por teléfono. Lo mejor es andar con cautela. El que acaba de despertar no tiene la inteligencia despejada. No sabe dónde está el ladrón; él, en cambio, sí sabe exactamente

dónde estás tú. Lleva, pues, la ventaja. Además, por lo común, está armado.

Si después de escuchar un rato observas que el ladrón no está en el piso en que tú habitas, lo mejor es meter ruido para indicar al intruso que se le ha oído. Lo más probable es que ésto solo baste para que se vaya.

Si está en tu mismo piso, lo mejor es no hacer nada, no moverse. Que el ladrón se apodere de lo que busca y que se vaya. Algunos creen que deben saltar de la cama, luchar con el ladrón hasta vencerlo y luego llamar a la policía o a los vecinos. Si ésto se logra, muy bien; pero hay gran riesgo. Lo probable es que salgas herido o asesinado, porque ladrón descubierto es como gato encerrado.

¿Qué debes hacer si el ladrón te alumbra a la cara con una linterna y comienza a dar órdenes? —Resignarte a la situación y cooperar; hablar lo menos que puedas y no contradecir al ladrón. Ese momento de prueba es la ocasión para obtener datos que ayuden a la policía a descubrir al autor del robo. Cuando el ladrón se vaya llamar cuanto antes a la policía. Cuantos más datos puedas ofrecer a ésta tanto será más probable su captura

Fácil es decir que en presencia de un ladrón uno conserve su sangre fría, pero ¿cómo lograr tal serenidad? El consejo que voy a darte no es consejo de monja, aunque parezca; es de uno que fué muchos años Comisario de Policía y que había tenido ocasión de interrogar a muchos que habían tenido que habérselas con ladrones en su casa; se había afirmado en la creencia de que la oración era uno de los medios de conservar la sangre fría: "Ayuda mucho—dijo—porque cuando uno reza puede dominarse con más facilidad. Mi consejo a quien vea u oiga ladrones en su casa es que rece. Pero, eso sí, —agregó guiñando el ojo—que rece en silencio"

Y ahora, para que no creas que lo que yo te digo es una opinión sin fundamento vas a oír lo que en cierta ocasión contestó un ladrón veterano, retirado del "oficio" a un periodista que le preguntaba:

¿Se puede cerrar una puerta o ventana a prueba de ladrones?

No; con una llave destornilladora le quito yo la cerradura a cualquier puerta o ventana en dos minutos. Puedo igualmente romper una vidriera con una almohadilla de seda, sin que nadie pueda oír nada a tres metros de distancia.

¿No hay entonces medio de impedir que el ladrón entre?

Si quiere entrar, no hay modo de impedirselo. Lo mejor es no hacer que quiera entrar. Si el ladrón profesional no sabe lo que hay en una casa no irá a ella a robar.

¿Qué hacer si uno despierta y ve a un ladrón en su cuarto?

¿Qué hacer? Pues no hacer nada. El ladrón no quiere sino botín y lo que menos le gusta es que haya camorra. Sin embargo, el ladrón que entra en una casa cuando los ocupantes están dormidos es un maniático y se atreve a cualquier cosa.

¿Y si uno tiene un revólver?

Mejor le irá sin revólver. Se escapará de un balazo, pues el ladrón está haciendo lo que hace todos los días y usted no.

¿Entonces no hay protección que valga?

No quiero decir eso. El ruido es una de las mejores protecciones. Un perro, por ejemplo, aún pequeño, puede hacer bulla y llamar la atención de los vecinos. Cuando la gente sale de noche, no debe apagar todas las luces. La luz o el ruido, y otras precauciones, como las de no andar hablando a todo el mundo de lo que hay en casa—esas son las mejores protecciones—. Bastan en la mayoría de los casos.

X.

¡ 100 pesetas !

¡ Fácilmente puedes ganar 100 pesetas !

¡ Lee el artículo primero de este número !



LA ESCUELA MONASTICA O ESCOLANIA.—Como saben ya nuestros lectores y amigos, nuestro acariciado proyecto de inaugurar nuevamente en Estibaliz la Escuela Monástica va a ser pronto una realidad.

Al tomar esta determinación abrigamos la firme esperanza de que las familias alavesas, tan profundamente cristianas, no solamente aplaudirán esta obra, sino que se sentirán orgullosas de ofrecernos también a sus hijos que el día de mañana serán los Capellanes de nuestra Madre y el fundamento de la vida monástica en nuestro Santuario.

Queremos que para las próximas Fiestas de Mayo, unos quince o veinte niños iniciados en el canto, unan sus melodiosas voces con las de la Comunidad y formen el cortejo en derredor de la Virgen con sus blancas vestiduras.

Su presencia alegrará el recogido continente de ese santo lugar y los cultos litúrgicos revestirán mayor esplendor que los numerosos visitantes podrán apreciar en el próximo verano.

Podemos adelantar ya que nuestra iniciativa ha sido acogida benévola y eficazmente por algunas de nuestras amistades y devotos de nuestro Santuario, que están dispuestos a ayudarnos económicamente en nuestra empresa, esperando que no serán los únicos que imiten su generosidad.

ANIVERSARIO MATRIMONIAL. — Siguiendo su tradicional e indefectible costumbre, don José Luis Oz. de Guzmán, del Alto de Armentia, vino con su señora e hijas el 20 de octubre a conmemorar su aniversario matrimonial celebrado en Estibaliz. Agradecidos por la protección que la Virgen les ha dispensado en todo momento, encargaron varias misas en acción de gracias y como sufragio por los difuntos de la familia, entregando además un importante donativo para las necesidades del Santuario.

PIDEN Y DAN GRACIAS A LA VIRGEN. — **VITORIA.** Debiendo sufrir una operación quirúrgica, se recomienda a la Santísima Virgen y encarga una misa María Luisa Múgica.

TORRENTE (Valencia). Pide la ayuda de la Virgen para varios asuntos y en especial para su hermanito que hace la carrera de farmacéutico, enviando una limosna de 200 pesetas, Carmen Hortiguela Alameda.

VITORIA. El 2 de noviembre vino a visitar el Santuario el conocido industrial don Roberto Zárate con su esposa y camarera de la Virgen, entregando 100 pesetas en acción de gracias a la Santísima Virgen de Estibaliz.

BILBAO. S. S. de M. envía un donativo de 225 pesetas, encomendándose a la protección de la Virgen.

MANDOJANA. Doña Simplicia Borinaga, muy devota de la Virgen, envía 5 pesetas cumpliendo una promesa por favores recibidos.

VILLAFRANCA. Para que pidamos por sus intenciones, doña Leona Echazarreta entrega un donativo de 10 pesetas.

VITORIA. Doña Anastasia Ruiz de Infante nos encarga pidamos por sus intenciones y celebremos tres misas, acompañando un donativo de 55 pesetas.

PIDEN SU BENDICION A LA VIRGEN.—Elena y Conchita Mz. de Estarona Olarte, hijas de don Victoriano y María (Ullivarri-Arrazua).

Mari Tere, José Félix y María Isabel Vélez de Mendizábal Prieto, hijos de don José y doña Aurelia (Erendio-Bilbao).

José Alberto y María Jesús Arrieta L. de Ullivarri, hijos de don Carlos y doña María Mercedes (Betoño).

María Victoria Gómez de Segura Lz. de Ullivarri, hija de don Santiago y doña Gregoria Dolores (Vitoria).

María Jesús Gastón Villarreal, hija de nuestro colaborador, don Domingo y doña Elisa (Salvatierra).

Inés Marina y Julio Vázquez Dz. de Garayo, hijos de don Julio y doña Inés (Vitoria).

María Isabel Huetto Echevarría, hija de don Alfonso y doña María Luisa (Vitoria).

Josefina y Prudencio Echevarría Díaz, hijos de don Tomás y doña Jesusa, (Gamarra Mayor).

Jesús Mz. de Zuazo Echevarría, hijo de don Marcos y doña Eugenia (Gamarra Mayor).

Matilde Sáez de Urabain, hija de don Antonio y doña Francisca (Ordoñana).

Mari Carmen, María Dolores y María Natividad Ochoa de Olano Olalde, hijas de don Hilario y doña Gregoria (Ordoñana).

Escolástica, Teodora, Porfiria, Inocencia, Isabel y Antonia Quintana San Pedro, hijas de don Julián y doña Bibiana (Arrizala).

Luis, Julio, Agustín y Jesús Rz. de Acaute Gz. de Herro, hijos de don Francisco y doña Baldomera (Ullívarri-Olleros).

Juan, María, Francisco, Javier y Blanca Rosa Pecina Cabezas, hijos de don José María y Patrocinio (Vitoria).

Cecilia Erce Pecina, hija de don Bruno y doña Trinidad (Vitoria).

Jesús María y María Resurrección, hijos de don Manuel López y doña María Basterra (Aberásturi).

Tomás Fz. de Sopena Lz. de la Calle, hijo de don Sebastián y doña Petra (Aberásturi).

María José González Mandojana, hija de don Lope y doña Lucía (Madrid).

Gumersindo Rz. de Erenchun, hijo de don Nicolás y doña Rosario Abechuco.

Isabel Sosa Tejero, hija de don Domingo y doña Manuela (Vitoria). Acompañó a su abuela doña Laura, haciendo el sacrificio de venir a pie desde Vitoria juntamente con sus hijos.

Todos los familiares que han venido a presenciar el ofrecimiento de estos niños a la Santísima Virgen han ofrecido sus pequeños donativos.

VISITAS.—A primeros de octubre pasaron unos días en la hospedería los hermanos y sobrinos de nuestro Padre Jesús María Sasía de Portugaleta.

—También lo hicieron en este mismo mes las Oblatas benedictinas de Madrid; señoritas Rosario Moreno y María Luisa Corrella, marchando encantadas de las bellezas de este Santuario.

—También tenemos que consignar la visita de los jóvenes esposos Angel Alzola y María Araceli, quienes después de haber celebrado sus bodas vinieron a postrarse ante la Virgen, acompañados de doña Luja de Zárate, Camarera de la Virgen.

BODAS.—El día 17 de noviembre unieron sus amores ante la Sma. Virgen don José Ruiz Gordoá, natural de Alda con doña Berta Ana Armentia (Vitoria). El altar estaba muy bien adornado con flores y bendijo la unión el Rvdo. P. Albino Ortega, O. S. B.

—El mismo día contrajeron matrimonio don Valentín Velasco, de Bilbao, con la señorita María Luisa Amparo Dz. de Guereñu, natural de Leza. Bendijo la unión el hermano del novio Rvdo. don Constantino Velasco.

—El 27 de noviembre unieron sus amores ante el altar de la Virgen don Balbino Echevarría con doña Julia Beltrán de Otálorra, bendiciendo la unión el Rvdo. Arcipreste de Labastida, don Epifanio Lz. de Munain.

NUESTROS DIFUNTOS.—El 7 de noviembre se celebró el 2.º aniversario de don José Angel López de Munain, que falleció en Ilárduya, y fué encomendado a las oraciones de la Comunidad.

El 27 de julio falleció en Mendijur, doña Gloria Diaz de Garayo, a los 39 años de edad. Su hermana vino a encargar misas y ofrecer 5 pesetas por haber recibido gracias por intercesión de la Virgen de Estibaliz.

Doña Nemesia Pérez de Onraitia, falleció en Eguileor, el 20 de septiembre, a los 73 años de edad. Sus familiares encargaron cinco misas en sufragio de su alma.

El 28 de noviembre falleció santamente en el Señor don Hilario Sarralde en Villafraña de Alava, después de haber recibido los Santos Sacramentos. A su señora esposa e hijos les damos nuestro más sentido pésame.

JULIAN RUIZ, O. S. B.

Indice General del Tomo XI.-- Año 1952

MARIOLOGIA.—LA DOLOROSA, por Patricio Elósegui, Pbro., página 34.—ESPAÑA Y EL DOGMA DE LA INMACULADA, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 66.—NO HIZO COSA SEMEJANTE CON NINGUNA OTRA NACION, por José Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 68.—ASI ORO MARIA EN EL CENACULO, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 81.—LA ASUNCION DE MARIA, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 97.—EL MES DEL ROSARIO, por S. A., pág. 129.—LA VIRGEN DE BEGOÑA, por Jesús María de Sasía, O. S. B., pág. 133.—DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL, por Santiago Alameda, O. S. B., pág. 147.

ARTICULOS DE ACTUALIDAD.—DESTELLOS DE BELEN, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 1.—LA SAGRADA FAMILIA, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 17.—OREMOS POR EL PAPA, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 33.—¡¡AL XXXV CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL!! por J. M., pág. 34.—EL MES DE LAS FLORES, por Jesús Díaz de Tuesta, O. S. B., pág. 50.—LA JORNADA DEL SUMO PONTIFICE PIO XII, por Vigila el Monje, pág. 54.—FLORES Y FRUTOS, por Agustín R. de Gopegui, O. S. B., pág. 65.—PREGON DE FIESTAS, por J. D. de T., O. S. B., pág. 113.—NOTAS DE MI CAUTIVERIO, por Luis Mariscal, O. S. B., págs. 149 y 168.—¡PARA TI, LECTOR!... ¡TE INTERESA!, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 161.—NOTAS ALAVESAS.—EL HOGAR VITORIANO Y SUS NACIMIENTOS, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., pg. 2.—UN VENERABLE MISIONERO NATURAL DE VITORIA, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 6.—INSTITUCIONES ALAVESAS.—Como una casa de muñecas, por Venancio del Val, pág. 22.— UN OBISPO ALAVES Y GRAN MISIONERO, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 29.—BOLIVAR, ANTIGUA PERTENENCIA BENEDICTINA, DIO SU NOMBRE AL LIBERTADOR DE VENEZUELA, por Venancio del Val, pág. 36.—COSAS QUE DEJAN RECUERDO, por Pepe Montañés, pág. 28.—EL EXCELENTISIMO SR. D. FRANCISCO A. RODRIGUEZ DE MENDARZOQUETA Y ZARATE.—Otro insigne Obispo alavés, por Patricio Elósegui, Pbro., página 56.—UN FRANCISCANO DE ALEGRIA, PROCURADOR DE LA CUSTODIA DE TIERRA SANTA, por Venancio del Val, pág. 58.—EN ALAVA HUBO JUDIOS, por Venancio del Val, pág. 73.—OBREROS A ESTIBALIZ, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 82.—LA RECONSTRUCCION DE ESTIBALIZ, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 98.—SAN CRISTOBAL, por Venancio del Val, pág. 100.—NIÑOS CANTORES, por Venancio del Val, página 116.—ESTIBALIZ EN NUESTRAS MISIONES DE LOS RIOS, por Leonardo Urteaga, Pbro., pág. 130.—JORNADAS CATEQUISTICAS EN ESTIBALIZ, por Félix M. de Lahidalga, Pbro., pág. 153.—LA VIRGEN DE ESTIBALIZ, PATRONA DE LAS AGRUPACIONES CORALES ALAVESAS, por Venancio del Val, pág. 131.—EXCMO. Y RVDMO. FR. NICOLAS ARMENTIA UGARTE, por Patricio Elósegui, Pbro., pág. 135.—DE AYER A HOY, por Isla, pág. 137.—LA OBRA DE LA ESCOLANIA, págs. 156 y 169.

LEYENDAS Y TRADICIONES ALAVESAS.—Juanis, el brujo de Barga, págs. 24-41.—Nombres curiosos de rocas, pág. 71.—San Fausto de Bujanda, pág. 84.—Los agentes atmosféricos y los refranes de la montaña alavesa, pág. 105.—Refranes populares de la montaña alavesa, página 117, por Gerardo Lz. de Guereñu.

POESIAS.—EL TROVADOR DE LA VIRGEN, por Lamparilla, página 75.—DAME TU LUZ, por Laudelino León, pág. 145.

VARIEDADES.—He blasfemado contra Dios ¿qué mal me ha venido?, pág. 5.—LA GALLINA CLUECA, por Vigila el Monje, pág. 8.—¿A QUE PARTIDO PERTENECES?, por AQUI, pág. 10.—La Iglesia en el mundo, pág. 13.—Un baturro diplomático, pág. 10.—AQUI HAY GATO ENERRADO, por Jesús Dz. de Tuesta, O. S. B., pág. 19.—EL TESTAMENTO DE JUAN TINAJA, por Vigila el Monje, pág. 18.—Un duelo original, página 86.—LOS EMPINADOS (Cuento), por Vigila el Monje, pág. 87.—UNA FUENTE DE FELICIDAD, por Vigila el Monje, pág. 101.—"YA TE

HE VISTO, YA ME VOY", por Lamparilla, pág. 105.— Una historia que parece cuento, pág. 106.—CRUCES DEL DIABLO, por Vigila el Monje, pág. 119.—LA CONQUISTA DE LA VIRGEN, por Lamparilla, pág. 121.—VIRGEN DE ESTIBALIZ, ¡PERDON!, por Vigila el Monje, pág. 138.—LA RADIO EN EL MUNDO, por D. Gastón, pág. 140.—EPITAFIOS E INSCRIPCIONES DE RELOJES ANTIGUOS, por Vigila el Monje, pág. 151.—No puedo rebajarme, pág. 167.—¿POR QUE NO TE CASAS?, por Félix Varas, pág. 170.—¡LADRONES EN CASA!, por X, pág. 171.—FLORECI-LLAS DE SANTOS,—LA SANTA DE LOS MUSICOS, por Jesús María de Sasia, pág. 146.

AL APARATO, por Clarín.— Pregunto: ¿Sois cristiano?, pág. 11.—Carnaval. Unas caretas. Otras caretas. Más caretas. Abajo las caretas, págs. 27 y 28.— El arte de prender fuego. Un gitano. Una abuelita. Un millonario. Frío en el cuerpo. Frío en el corazón. Frío en el alma. Arte de prender fuego. El gran solitario del Sagrado, págs. 43, 44 y 45.—Contra las desdichas matrimoniales, pág. 60.—Arte de desplumar, pág. 89.—Piedad por horas, pág. 107.—¡Palomas y Gavilanes! ¡¡Ojo!! ¡Educación! ¡Gracia! págs. 123 y 124.—Sobre espejos... El cuento de los tres espejos, págs. 155 y 156.—Clarín cambia de postura, pág. 166.

CRONICA DE ESTIBALIZ, por Julián Ruiz, O. S. B.—Nuestro Reverendísimo Padre Abad.—ESTIBALIZ ha cumplido diez años.—Observaciones atmosféricas registradas en el observatorio de Estibaliz durante el año 1951.—Fin de la suscripción pro imagen de la Virgen de Estibaliz para la Misión de Los Ríos.—Huarte (Pamplona).—Bautizo, págs. 14 y 15.

Los Siete Domingos de San José.—Días primaverales.—Trasladados. Recorridos de Santa María de Estibaliz por la provincia durante los meses de Mayo y Junio.—Cambio de personal.—Donativos para la Imagen de Los ríos, págs. 46 y 47.

El primer Domingo de Mayo, la Fiesta Tradicional de Santa María de Estibaliz.—Visitas al Santuario.—Despedida.—La Semana Santa en Estibaliz, págs. 61 y 62.

Participación de Alava en el Congreso Internacional Eucarístico de Barcelona.—VIII Peregrinación de los Recorridos al Santuario, páginas 76, 77 y 78.

Peregrinaciones.—Rogativas.—Visitas ilustres.—Los Hijos de Alava ante su Patrona.— VIII Peregrinación de los Recorridos.—Fiesta de la Visita Domiciliaria.—Retiros sacerdotales.— Excursión de los niños de las escuelas, págs. 91 a 94.

Continúan las fervientes manifestaciones de fervor.—La obra Atlético Recreativa "GOYENA" en Estibaliz.—Excursiones escolares.—Maestro condecorado con la medalla de Alfonso X el Sabio que el homenajeado ofrece a la Virgen.—Grata visita, págs. 109 y 110.

Nuestras Fiestas Patronales.—Concurrencia ininterrumpida a nuestro Santuario, págs. 125 a 128.

Nuevo Prior de Estibaliz.—La Escuela Social Sacerdotal.—Otras excursiones.—La Bandera de la Catequesis del Arciprestazgo de Alegría para los niños de Trocóniz.—Ejercicios Espirituales.—Prosigan las visitas al Santuario, págs. 141 y 142.

Toma de Hábito.—Retiro sacerdotal.—Ejemplo admirable.—La Escuela Monástica o Escolanía.—Aniversario matrimonial.—Peticiones y Acciones de gracias, págs. 172 y 173.

GRACIAS OBTENIDAS POR INTERCESION DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ, págs. 61, 109, 125, 157 y 173.

BENDICION DE NIÑOS, págs. 15, 79, 94, 110, 127, 143, 157 y 173.

BODAS, págs. 62, 94, 159 y 173.

BIBLIOGRAFIA.—Págs. 32, 64, 80, 96, 112, 144, 160 y la 3.ª página de la cubierta de los meses de marzo, mayo y agosto-septiembre.

GRABADOS.—En todos los números.